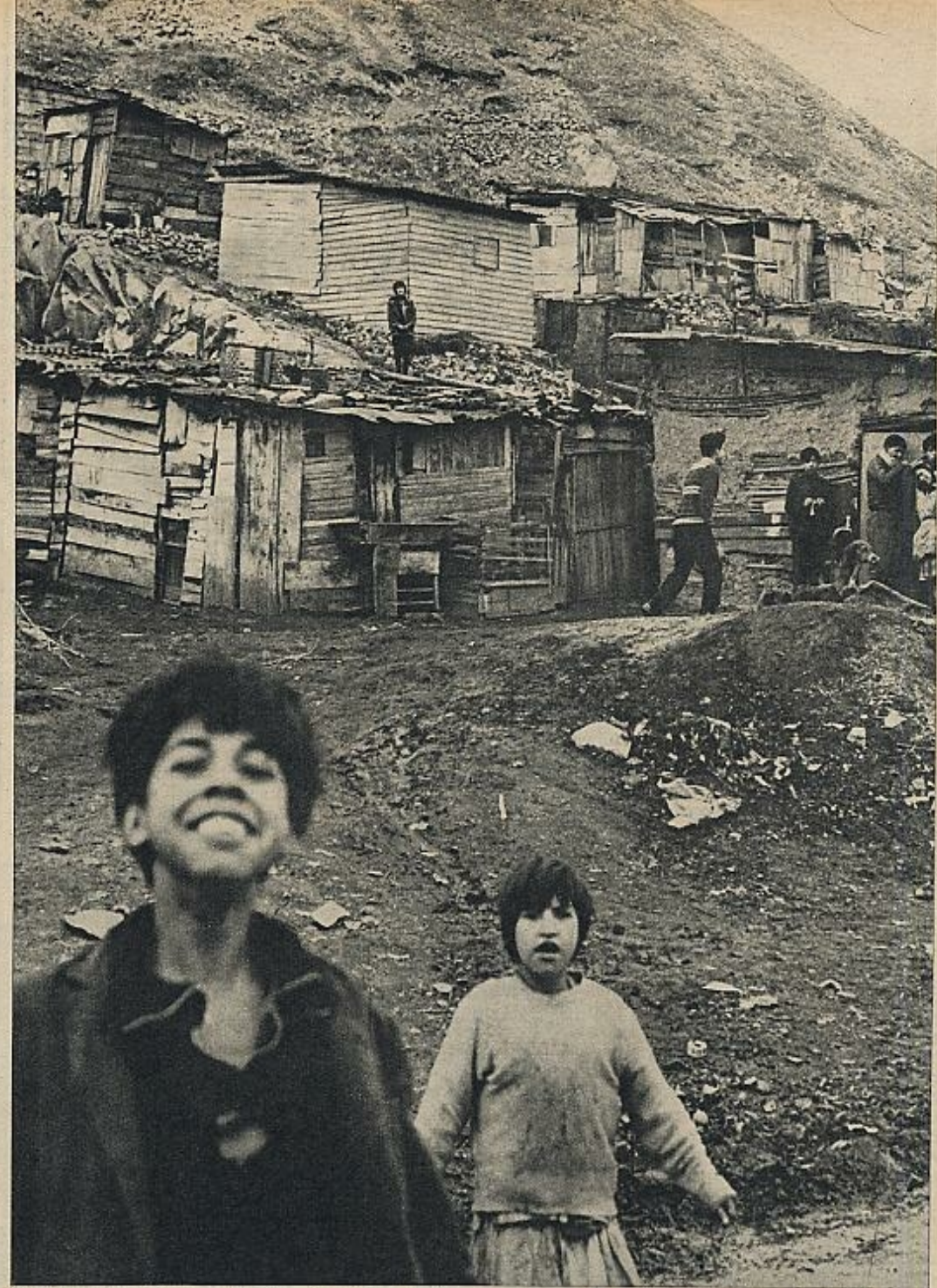


**L**A ONU ha declarado el año 1974, Año Mundial de la Población. La Conferencia Mundial de la Población, celebrada en Bucarest el pasado mes de agosto, quería ser, dentro de ese designio, una especie de «réquiem» por la humanidad, devorada por su propia fertilidad. Durante más de dos años, un enjambre de expertos onusianos ha estado elaborando lo que pretendía ser el código demográfico universal, sobre la base, sarcástica, de dos hijos por matrimonio. Los tenebrosos cantos del «réquiem» han resonado en todo el mundo: nos encontramos ante una «explosión demográfica» de carácter apocalíptico; en el mundo se producen a diario 200.000 nacimientos más que defunciones; la población mundial aumenta al horripilante ritmo anual de 80 millones de habitantes; nuestro planeta, habitado a comienzos de siglo por 1.650 millones de seres, alberga hoy a 4.000 millones, y llegará a los 6.500 para el año 2000; «la población se multiplica, la naturaleza se agota», etcétera, etcétera.

A cambio de sus desvelos agoreros, los organizadores de la magna asamblea de Bucarest han sido acusados de «hipócritas», «fraseólogos» y «mitificadores». Y la ONU ha despilfarrado en el empeño tiempo, dinero y prestigio, en el momento histórico en que más falta le hacen las tres cosas y menos se perdonan los despilfarros.

No acusamos a la ONU de haber planteado el tema, sino de haberlo hecho sin el debido rigor científico. Y cuando se habla de rigor científico no se alude sólo a exactitud teórica y veracidad documental, sino, a la vez, a la justicia, que sólo cabe en el postulado científico. La presentación que la ONU ha hecho —por encargo— del problema de la población ha sido ideológica: responde a unos intereses concretos y a un cuadro de ideas muy determinado, que no tienen que ver con la realidad objetiva del problema. Ha sido, dicho de otro modo, radicalmente parcial. Como un iceberg, las tres cuartas partes de la cuestión han quedado farisáicamente ocultas.

Una primera objeción fundamental: es del todo científico plantear un problema en términos absolutos. Ningún fenómeno histórico es problema en sí, sino en relación a otro. El carácter científico de la formulación que la ONU hace del problema de la población deriva precisamente de que oscurece el otro término de la relación que configura el problema demográfico. Hablar, sin más, de la superpoblación de nuestro planeta tiene el mismo



El subdesarrollo del tercer mundo es la primera condición histórica para el superdesarrollo de un puñado de naciones del mundo capitalista.

sentido que hablar del excedente de cañas de pescar o de ojos azules. El que la tierra tenga para fines de este siglo 6.500 millones de habitantes no es en sí ninguna catástrofe. Esta aparece cuando ese hecho se relaciona con otro, realmente tremendo: que el año pasado han muerto 70 millones de personas en el mundo de desnutrición y hambre. Es este segundo hecho el que crea el problema demográfico, y al que hay que buscar explicación. Camino que nos conduce, forzosa y científicamente, al hecho más hondo y determinante: con el 13 por 100 de la población mundial, los países capitalistas altamente industrializados consumen el 85 por 100 de los recur-

sos energéticos del planeta, utilizan para alimentarse el 20 por ciento de las superficies agrícolas del globo, además de las suyas propias; se apropian de la mitad de la pesca mundial, dan de comer a sus animales las dos terceras partes de la recolección mundial de soja, mientras que la

mundo para alimentarse...» (1). La degradante realidad es que los animales del alto mundo capitalista están mejor alimentados que las personas del tercer mundo, de los pueblos subdesarrollados.

Son esos hechos los que conforman, en su dialéctica unidad, el problema demográfico mundial, no el hecho simple y absoluto de las cifras de población. Hablar de superpoblación del planeta en términos absolutos o refiriéndolo, todo lo más, a un fatal deterioro o carestía de los recursos terrestres, como hace la ONU, es falaz y ofende la memoria de los que mueren de hambre diariamente

### José Acosta Sánchez

soja es el principal alimento proteínico para mil millones de personas en Asia, y utilizan de 800 a 900 kilos de cereales por cabeza y año para engordar ganado y aves, mientras que 150 ó 200 kilos bastan a un habitante del tercer

(1) Michel Bosquet, «Le Nouvel Observateur», 8 de septiembre de 1974, página 32.

# POBLACION MUNDIAL E IMPERIALISMO

en algún lugar de la tierra. La formulación científica del problema es muy otra: la **superpoblación de nuestro planeta existe en relación con y determinada por un específico sistema de producción, distribución y consumo de bienes a nivel mundial.** No es que exista demasiada gente sobre la tierra en relación con el producto que se logra de ella, sino que lo que se produce no se distribuye y consume según las necesidades de cada nación y cada hombre, sino según los intereses de ciertas clases que operan y dominan a nivel mundial.

## Imperialismo y subdesarrollo

La ONU tenía que haber partido de la premisa científica de que el problema de la población mundial existe en función del problema del hambre, que está enquistada en las tres cuartas partes de la faz de la tierra. Pero, como ya afirmó con lucidez Josué de Castro en su «Geografía del hambre», «no hay un remedio específico contra el hambre; la lucha contra el hambre es la lucha contra el subdesarrollo». Y la lucha contra el subdesarrollo, debe añadirse, es la lucha contra el imperialismo. Porque el subdesarrollo no es, como quieren los pensadores burgueses —léase Rostow, en su «Política y etapas del crecimiento», un **estado natural** en la vida de los pueblos. No puede ser natural, por más que se crea en la naturaleza, que la India lleve dos siglos pasando hambre; primero, bajo la «pax británica», y hoy, bajo la «pax americana». Muy al contrario, el subdesarrollo, lejos de ser algo necesario y natural, constituye un fenómeno histórico muy concreto, producido por la **expansión mundial del capitalismo**, primero; por la vía colonialista, después; ahora, por la vía imperialista «strictu sensu». Las grandes hambres, las que se llevan a millones y millones de seres de manera sistemática, no aparecen en la inmensa India hasta que el colonialismo inglés arrasa la economía india autóctona, de carácter artesanal y agrícola, y bloquea el desarrollo industrial. Se debe recordar, a la hora de hablar del subdesarrollo como

una etapa «natural» de crecimiento, que la India fue, antes que Inglaterra, una gran potencia en el terreno de la manufactura textil. El regreso de la India al subdesarrollo ocurrió de la forma que tan plásticamente describe Marx:

«Los invasores ingleses han roto los telares de los indios y destruido sus herramientas. Inglaterra comenzó por expulsar los tejidos indios del mercado europeo, después se puso a exportar al Indostán el hilado y, por fin, inundó de tejidos de algodón la patria de los tejidos de algodón. De 1818 a 1836, las exportaciones

de géneros de hilo de Gran Bretaña a la India aumentaron en la proporción de 1 a 8.200. En 1824, las exportaciones de muselina inglesa a la India alcanzaron apenas un millón de yardas, mientras que para 1837 tales exportaciones superaban los 64 millones de yardas. Pero en el mismo período, la población de Dacca pasó de 150.000 a 30.000. Se había destruido en todo el Indostán el lazo entre la agricultura y la industria artesanal» (2).

(2) Karl Marx, «La dominación británica en la India», artículo publicado en «New York Daily Tribune», en junio de 1853.

La degradante realidad es que los animales del alto mundo capitalista están mejor alimentados que las personas del tercer mundo.



Y, como reconocía Nehru, «la liquidación de la clase artesana provocó la desocupación de una escala prodigiosa. ¿Qué iban a hacer esas decenas de millones de trabajadores, hasta entonces ocupados en la industria y la manufactura?... Por supuesto, podían morir... Y, en efecto, murieron decenas de millones» (3). «Los huesos de los tejedores algodoneiros —dijo alguien— hacen blanquear las llanuras de la India» (4). El origen del subdesarrollo, hambre y superpoblación actuales de la India se encuentran, pues, en el impacto del colonialismo inglés, que desarticuló la sociedad tradicional y puso la economía india al servicio de la metrópoli. Y las bases puestas entonces en ese sentido han sido apuntaladas luego, y lo están hoy, por el imperialismo dominante a nivel mundial: el americano.

Ese análisis de la India puede hacerse extensivo a otras inmensas áreas del planeta. Tal tipo de investigación es el único capaz de explicar científicamente la naturaleza de la «superpoblación» que «hoy» padece nuestro mundo. Por el contrario, la ONU, de manera muy filisteica, prescinde de ese tipo de análisis en su planteamiento de la «explosión demográfica mundial». Se agarra, simplemente, a una lógica tan bestial como científica: la gente se muere de hambre a millones, luego sobra, luego hay un excedente de población mundial. Pero con esa misma lógica bestial, el problema de la superpoblación de la tierra debe retrotraerse al siglo pasado, a épocas en que la población mundial era cuatro veces menor que la actual, e incluso un análisis comparado autorizaría a sostener que entonces, y con una población terrestre mínima por kilómetro cuadrado y en relación a los inmensos recursos del planeta, el grado de superpoblación era mayor que ahora, tomando siempre como base la proporción entre población existente anual y porcentaje eliminado por la desnutrición y el hambre. Pues sólo para el subcontinente indio se registran las siguientes series de defunciones provocadas por el hambre: 400.000

(3) Citado por Sternberg, en «Capitalismo o socialismo», F. C. E. México, 1964, página 57.

(4) K. Marx, «El capital», Libro I.

## POBLACION MUNDIAL E IMPERIALISMO

para el período de 1826 a 1850, cinco millones de 1851 a 1875, veintiséis millones de 1876 a 1900 (5). Y lo que es más importante, las mayores «hambres» no se producían en la India por un descenso de la productividad o un enriquecimiento de los recursos naturales, pues las investigaciones llevadas a cabo por Romesh Dutt en 1900 demuestran que «en el momento en que la India iba a sufrir el hambre más implacable del siglo —la de 1876-77—, la productividad del suelo había aumentado realmente, y la India exportó en el curso de la misma más cereales que en el curso de los años precedentes» (6). Como ahora sigue ocurriendo, ya entonces la paradoja constituía la mejor explicación de la historia: la superproducción coincidía con la superpoblación, el excedente de bienes con el excedente humano. Pero entonces, como ahora, la paradoja no constituía ningún misterio insondable: los beneficiarios del primer tipo de excedentes eran, son, las metrópolis imperialistas —a cuyo favor giraban y giran las relaciones de dominación vigentes a nivel mundial—, en tanto que el segundo tipo corría y corre a cargo de los pueblos dominados y explotados de la periferia capitalista.

### Los mecanismos imperialistas de la superpoblación

¿Sobre qué base científica se sostiene, entonces, la alarma onusiana de «una explosión demográfica universal» hoy si la superpoblación mundial era, en los términos relativos que acabamos de exponer, más fuerte en el siglo pasado? En ninguna. La concatenación superpoblación-subdesarrollo-imperialismo, que constituye el primer presupuesto científico del problema demográfico mundial, está ausente en el planteamiento de la ONU. Sólo se puede hablar con rigor de superpoblación en tanto existe subdesarrollo y en tanto éste constituye una realidad paralela a la de imperialismo, al cual hay que entender como una estructura internacional de relaciones de dominación y explotación, que opera en beneficio de las naciones ricas y poderosas y a cargo de las pobres y débiles. El subdesarrollo del tercer mundo es la primera condición histórica para el superdesarrollo de un puñado de naciones del mundo capitalista. Y

ello es así porque el más alto desarrollo capitalista sólo es posible gracias a un continuo drenaje de riquezas a los países productivamente atrasados, a los cuales la expansión mundial capitalista desarticuló y bloqueó en su día mediante el colonialismo, situación que la actual estructura de poder mundial pretende consolidar hoy. Dicho en términos más rigurosos: sin el subdesarrollo de más de la mitad de las tierras y pueblos del planeta no sería posible sostener el ritmo de la acumulación capitalista en la media docena de naciones dominantes, y, en particular, en la potencia capitalista hegemónica (USA). La dinámica de la acumulación capitalista es rigurosamente definida por Samir Amin como «un constante flujo de transferencias de valor de la periferia al centro del sistema capitalista mundial» (7). La investigación de ese proceso —iniciado hace cuatro siglos— de

(7) Samir Amin, «L'accumulation a l'échelle mondiale», *Anthropos*, París, 1971, página 110.

expropiación constante de los países de la periferia capitalista es la única vía por la que llegar a una formulación científica del mitificado problema de la superpoblación mundial, nunca absoluto, sino relativo, histórico.

Prescindiendo de esa vía de conocimiento —ahorrándose la investigación de las causas más hondas—, la ONU presenta el problema demográfico en términos tan acientíficos y brutales, que no puede extraerse de su planteamiento más que la siguiente conclusión: no nos interesan las causas más profundas de la superpoblación mundial, nuestro único objetivo consiste en evitar que nazcan los que están condenados a morir de hambre, a fin de que permanezca la actual estructura de explotación y de dominación a nivel mundial, generadora del hambre. El sistema burgués, dominante a nivel planetario, viene a decir, caritativo en apariencia pero lleno de miedo en el fondo: ni queremos ni podemos evitar la dominación y explotación de los

pueblos del tercer mundo, pero no queremos víctimas inocentes. En realidad, cada víctima del hambre es una amenaza para el sistema capitalista mundial. El control de la fecundidad de los pobres del mundo se presenta hoy como la más rentable operación antirrevolucionaria para las clases dominantes, como la mejor vía para la desmovilización de los explotados. Una vía tan ideal, que es utópica: hoy, como ayer, la superpoblación del mundo —que es real, entendida como una consecuencia del imperialismo— constituye una de las palancas fundamentales e inquebrantables para el progreso revolucionario de la humanidad.

Pues bien, el proceso de explotación constante que padecen los países subdesarrollados se realiza a través de unos mecanismos específicos, el análisis de los cuales demuestra que el plan demográfico propuesto por la ONU no pretende afrontar las causas determinantes de la superpoblación mundial, sino paliar sus efectos



No puede ser natural, por más que se crea en la naturaleza, que la India lleve dos siglos pasando hambre.

(5) F. Clairmonte, «Le libéralisme économique et les pays sous-développés», París, 1958, página 120.

(6) R. Dutt, «Famines and Land Assessments in India», Londres, 1900, página 1.



El control de la fecundidad de los pobres del mundo se presenta hoy como la más rentable operación antirrevolucionaria para las clases dominantes.

políticamente más peligrosos para la burguesía, y para la burguesía americana sobre todo.

Existen dos tipos de mecanismos imperialistas. Hay unos de carácter fundamental, que no han faltado nunca en la historia del capitalismo: el intercambio desigual de mercancías entre países desarrollados y subdesarrollados, la exportación de capitales y el drenaje de materias primas. Y existe un segundo tipo de mecanismos imperialistas de carácter accesorio, cambiantes a lo largo del desarrollo del capitalismo: primero fueron la piratería, el pillaje y la trata de esclavos; en nuestra época son «el drenaje de cerebros», las «ayudas» al subdesarrollo, el fraude fiscal internacional, etcétera, formas estas últimas de piratería y pillaje modernos, que únicamente se diferencian de las antiguas por la ausencia de violencia material, pero no, sin duda, por el grado de impunidad y la esquilma producida.

### El comercio y la exportación de capitales mundiales

Veamos sucintamente cómo operan los mecanismos imperialistas del capitalismo. En cuanto al primero de los citados, si se sostiene que el comercio entre

países desarrollados y subdesarrollados constituye un mecanismo imperialista —hace más pobres a los pobres y más ricos a los países ricos—, es en razón a que el intercambio de mercancías entre ambos tipos de países es desigual. Por dos grandes razones: primero, porque las mercancías intercambiadas como iguales portan en realidad valores diferentes: la mayor productividad alcanzada por los países altamente industrializados permite a éstos fabricar sus mercancías con mayor facilidad, con menos horas de trabajo; ello «permite al país más adelantado vender sus mercancías por encima de su valor» (8). Las toneladas de un producto agrícola determinado que un país subdesarrollado cambia por un tractor o cualquier otra máquina fabricada por un país industrializado, porta más horas de trabajo humano, y en consecuencia más valor, que el tractor o la máquina de que se trate. En segundo lugar, porque el comercio entre ambos tipos de países está afectado por lo que se llama «ley del deterioro sistemático de los términos de cambio»: los precios de los productos de los países atrasados tienden a la baja constante, mientras que los de los países desarrollados tienden al alza. Los grandes monopolios internacionales

—mediante su dominio financiero, tecnológico y de las vías de comercialización, así como por sus correspondientes apoyos estatales— imponen desde comienzos de siglo los precios internacionales. Dicho deterioro comercial está empíricamente verificado: «En 1939, por ejemplo, los países subdesarrollados podían comprar, con la misma cantidad de productos primarios, el 60 por ciento solamente de la cantidad de artículos manufacturados que ellos compraban en 1880» (9). Para el período 1953-69, el deterioro de los términos de cambio entre países ricos y pobres se ha calculado en el 14 por 100: «En 1969, con relación a 1953, el tercer mundo ha pagado sus importaciones a unos precios superiores en un 10 por 100, mientras que sus exportaciones se devaluaron en un 4 por 100» (10).

Contrariamente a lo que pudiera creerse, la reciente y trascendental alza de los precios del petróleo no significa una inversión o excepción al fenómeno que acabamos de describir, pues, como ya demostramos en un artículo anterior (ver TRIUNFO, núm. 601, abril 74), dicha alza ha beneficiado fundamentalmente a los grandes monopolios americanos del

(9) Samir Amin, opus cit., página 89.

(10) P. Jalée, «Le pillage du tiers monde», Maspero, París, 1973, pág. 62.

petróleo, y fue posible gracias a la perfecta articulación de estos intereses con la estrategia hegemónica de Norteamérica. Y lo que es aún más significativo: los grandes beneficios obtenidos con los nuevos precios por los países productores no se están invirtiendo en ellos para su desarrollo o en el tercer mundo, sino que han pasado a alimentar el aparato financiero del imperialismo (colocación de los capitales de Arabia Saudita y los emiratos del golfo en los bancos americanos, participación de Irán en la Krupp alemana, etcétera).

En cuanto al segundo —pero más importante en nuestros días— de los mecanismos imperialistas descritos —la exportación de capitales—, su naturaleza esquilma es evidente. En una primera fase, la inversión de capitales de las grandes potencias en países subdesarrollados o en vías de desarrollo puede parecer positiva —impulsión económica, creación de empleos, alimento a las balanzas de pago—, pero cuando la penetración se ha consolidado, la economía receptora no sólo queda en una situación de dependencia y subordinación, sino que comienza su drenaje inexorable mediante la repatriación masiva de beneficios por múltiples conductos, legales e ilegales, visibles o invisibles. En el área de ▶

## POBLACION MUNDIAL E IMPERIALISMO

América del Sur, por ejemplo, se ha comprobado que durante el período 1961-68, «el conjunto de los capitales retornados a Estados Unidos fue cuatro veces superior (5.300 millones de dólares) al flujo de capitales aportados (1.300 millones de dólares)» (11).

En cuanto al tercero de los mecanismos imperialistas apuntados más arriba, entre el grupo de los fundamentales —el drenaje de materias primas—, puede decirse que es el más elemental y antiguo. Su evidencia exige de su examen en este trabajo. Una de las bases seculares del sistema capitalista ha sido el constante expolio de los recursos naturales del mundo entero por parte de las naciones de Europa Occidental, primero, y en nuestro siglo, por ellas y Norteamérica, fundamentalmente.

Ahora bien, a la hora de refutar el planteamiento de la ONU sobre el problema de la población mundial, quizá sea más expresivo de sus contradicciones y falacias el análisis de los mecanismos imperialistas que hemos llamado secundarios, y que son verdaderas formas parasitarias de imperialismo, incubadas al amparo de las principales y de las grandes coordenadas de la estructura de dominación mundial.

Empezando por una de ellas, de creciente e impune notoriedad, diremos que la célebre «asistencia técnica» que reciben los países subdesarrollados de los desarrollados constituye, por su carácter profundamente esquilador, una de las garantías para la persistencia de la superpoblación mundial —es decir, del empobrecimiento de extensas áreas del planeta—, por más planes que formule la ONU para eliminarla. Como subraya con vigor Surendra J. Patel, «las empresas extranjeras poseen casi el 90 por ciento de las patentes utilizadas en los países subdesarrollados, las cuales son obtenidas más para desalentar que para estimular su utilización en los procesos de producción. La investigación del coste de esa dependencia tecnológica de los países pobres, entre costes directos, indirectos y conexos, conduce a cifrarla, de una manera aproximada, entre el 2 y el 4 por 100 de la renta nacional de esos países, o sea, de 6.000 a 12.000 millones de dólares anuales. Si se comparan esas sumas con lo que gastan esos países en investigación y desarrollo —unos 600 millones— se verá que son diez o veinte veces mayores» (revista «Ceres», de la FAO, abril 1973).

Centrémonos, sin embargo, a continuación en el análisis de un mecanismo que ilustra con par-

titular nitidez acerca de la rapacidad imperialista de las grandes potencias de Occidente, y en concreto, sobre el carácter ideológico y estratégico de la actual campaña norteamericana sobre el control de la natalidad mundial. Nos referimos al fenómeno conocido bajo el nombre de «drenaje de cerebros».

### El drenaje de cerebros como mecanismo de superpoblación

Resulta difícil de imaginar, y constituye, sin embargo, un presupuesto científico, que las potencias imperialistas contribuyan a la superpoblación del tercer mundo despoblándolo. De nuevo la paradoja explica la historia. De nuevo también, el análisis desentraña la paradoja: el fenómeno de la superpoblación no existe en términos absolutos, según hemos demostrado, sino en función del subdesarrollo; es éste el que hace soñar a la gente sobre la tierra. En la medida, pues, en que la carencia de fuerzas productivas y de servicios esenciales al progreso humano constituye una de las bases fundamentales del subdesarrollo, y en tanto los «cerebros» drenados portan esas fuerzas y servicios, resulta explicada la paradoja: las naciones imperialistas despueblan y superpueblan, a la vez, a las áreas del planeta a las que expropia de sus «cerebros».

Con lo dicho se ha contestado algo a la pregunta clave: ¿qué clase de «cerebros» son objeto del drenaje? «Según el Instituto de Formación y de Investigación de las Naciones Unidas, los cerebros son hombres y mujeres que poseen altas cualificaciones profesionales. Para los estadísticos norteamericanos, las profesiones y calificaciones que entran en el éxodo de cerebros son las de médico, dentista, enfermera, ingeniero y científico. Esta última categoría comprende especialistas de Ciencias Exactas —físicos, químicos, biólogos, geólogos, agrónomos, matemáticos—, así como ciertos diplomados en Ciencias Sociales, como economistas y psicólogos» («Documentation Française. Notes et Etudes Documentaire», número 3.598, junio 1969).

La cuestión queda muy clara: no se trata de drenar cultura —artistas, poetas, filósofos o cualquiera otra clase de «cerebros» contemplativos—, sino de drenar, a los países que más las necesitan, verdaderas fuerzas productivas y servicios sanitarios esenciales al proceso económico y social de un pueblo, fuentes de riqueza, en suma.

La segunda nota que tipifica como mecanismo imperialista al fenómeno que nos ocupa es la de

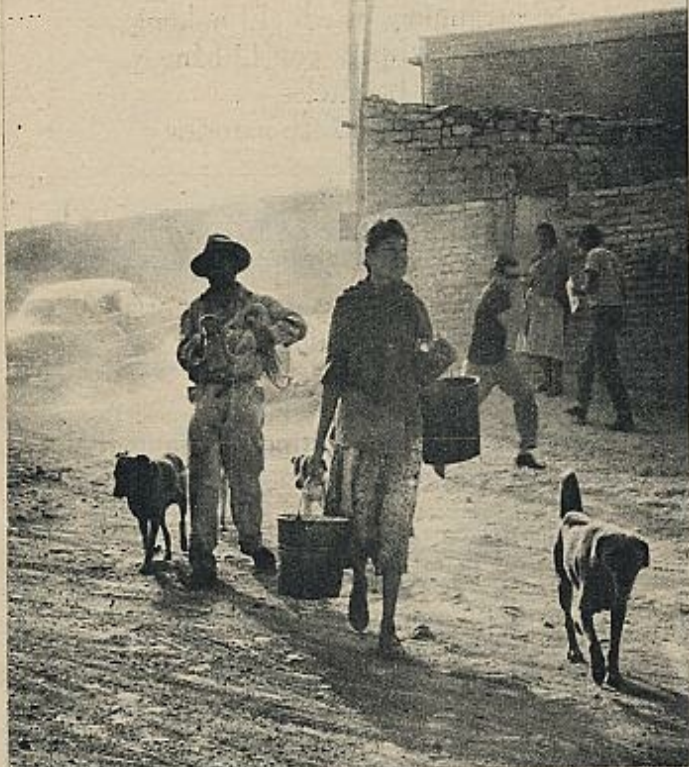
organización. No estamos ante un hecho espontáneo, sino ante un cauce de expropiación y rapiña organizado, dotado de su red mundial, sus modalidades, grados y reclutamiento planificado. «El reclutamiento de los inmigrantes altamente cualificados por Estados Unidos se efectúa según cuatro modalidades principales: reclutamiento directo en el extranjero, contratación en plaza de estudiantes extranjeros que terminan sus estudios en universidades americanas, autorizaciones para practicar en Norteamérica concedidas a médicos y dentistas extranjeros,

y ofertas de empleo a refugiados después de su admisión en el país. El reclutamiento directo en el extranjero es llevado a cabo por grandes sociedades. Los organismos de investigación dependientes del Estado, tales como la Atomic Energy Commission, la Civil Service Commission y la Central Electricity Generating Board, poseen sus propios cuaces especiales de reclutamiento. Ellos han sido los primeros en hacerlo sistemáticamente, creando en 1968 un North American Joint Interviewing Board encargado de esta tarea. Los hospitales recurren aún



La reciente elevación del precio del petróleo ha beneficiado fundamentalmente a los grandes monopolios americanos, y fue posible gracias a la perfecta articulación de estos intereses con la estrategia hegemónica de Norteamérica.

(11) Pierre Salama, «Le procès de sous-développement», Maspero, París, 1972, página 168.



En el área de América del Sur se ha comprobado que durante el período de 1961-68, el conjunto de los capitales retornados a Estados Unidos fue cuatro veces superior al flujo de capitales aportados.

más largamente al personal médico extranjero. En 1964-65, 11.000 internos y residentes de los hospitales americanos, sobre un total de 41.000, estaban diplomados en facultades de medicina extranjeras. El reclutamiento de esos médicos, así como de dentistas y enfermeras, se realiza generalmente en el país de origen («Documentation Française». Idem).

Los «países-víctimas» de esa inmensa operación de rapiña a escala universal son, por lo esencial, países del tercer mundo.

Es un hecho reconocido por todos los especialistas que Corea del Sur, Formosa, Filipinas, India y Pakistán son los grandes proveedores de «cerebros» de los Estados Unidos, siguiéndoles en importancia los países de América Central y del Sur, y los del Próximo y Medio Oriente. Los de la periferia capitalista europea, Turquía, Grecia, Portugal y España, son también considerablemente drenados por este conducto imperialista.

El cuadro estadístico adjunto,

que marca el drenaje de cerebros a los pueblos subdesarrollados realizado por Norteamérica de 1962 a 1966, puede dar una idea bastante exacta de lo que significa este canal imperialista y de sus trascendentes consecuencias sociales y demográficas (ver cuadro).

Lo primero que se constata en el cuadro es la tendencia creciente del drenaje para todas las profesiones. Los datos posteriores confirman sobradamente esa apreciación: sólo en 1972, y según un informe presentado por el actual secretario general de la ONU, el pasado mes de abril, fueron admitidos en Norteamérica 7.000 médicos extranjeros, el 90 por 100 de ellos pertenecientes a países subdesarrollados.

Tan sólo en el terreno de la salud, y computando sólo seis años, el drenaje imperialista realizado por los Estados Unidos a los países más necesitados de la tierra se cifra en cerca de catorce mil médicos y dentistas y 4.445 enfermeras (más las enfermeras drenadas en 1972, cuyo volumen desconocemos). La más radiante paradoja que brinda al mundo la potencia hegemónica capitalista consiste en poner toda su enorme farándula propagandista al servicio y fomento de instituciones internacionales encargadas de aliviar las lacras y miserias que atenazan la salud de los pueblos más pobres del planeta (la Organización Mundial de la Salud, la UNICEF, la FAO, etcétera, etcétera), mientras entre bastidores deja a esos pueblos sin enfermeras, sin dentistas y sin médicos. Y semejante piratería es practicada a nivel mundial por Norteamérica en la ilimitada dimensión que le permiten sus poderosos medios económicos y políticos.

En el más estricto terreno de las fuerzas productivas, se registra, sólo en los cinco años computados en el cuadro expuesto, una cifra de 10.697 personas altamente cualificadas (entre ingenieros, químicos, físicos, economistas, etcétera), que han pasado de sus países de origen a trabajar para el país más rico de la tierra y de todos los tiempos. La cuantificación de semejante expolio no es difícil, a partir del costo medio de formación de un científico o médico en los países del tercer mundo, que se calcula en una cantidad aproximada de veinte mil dólares, o sea, alrededor de 1.200.000 pesetas. Desde esa base resulta claro que el drenaje de las 24.000 personas altamente cualificadas (entre científicos, médicos y dentistas, sin con-

tar enfermeras) registradas en nuestro análisis, ha supuesto para los países subdesarrollados una expropiación aproximada de ¡28.800 millones de pesetas! Pero el cálculo de tal operación imperialista queda enormemente incompleto con la simple valoración del costo de formación del personal drenado, pues su partida principal viene representada por la valoración de la productividad cesante en los países víctimas, o sea, por la productividad potencial expropiada. ¿En cuántos millones de dólares podría cifrarse esa partida sólo para las 24.000 personas altamente cualificadas que recoge nuestro análisis? Los economistas tienen la palabra. A nosotros, como investigadores del fenómeno imperialista en nuestro tiempo, nos basta saber que esa expropiación se ha producido de la misma forma, impune y neta, que las padecidas por los pueblos de Asia, África y América en los siglos XVI, XVII y XVIII, en los que predominaba el imperialismo más salvaje, es decir, por el simple saqueo o el tributo descarado: sin la menor contrapartida.

Porque es muy importante connotar que cuando hablamos de «drenaje de cerebros» nos situamos fuera del cuadro de los mecanismos imperialistas estructurales del capitalismo, el «cambio desigual» de mercancías, la exportación de capitales y el drenaje de materias primas. En estos mecanismos, inscritos en la esencia misma del modo de producción capitalista, junto a la explotación siempre queda una contrapartida, por mísera que sea: un salario, una infraestructura industrial, un canon, una mercancía de menor valor, etcétera. En el mecanismo de explotación denominado «drenaje de cerebros» no existe, por el contrario, la menor compensación. Se trata de un simple pillaje internacional: una gran potencia roba fuerzas productivas y medios esenciales al desarrollo a países subdesarrollados, sin más costo que la comisión pagada al trujiman, tratante o mandatario que realiza la operación.

Plantear el problema de la superpoblación mundial prescindiendo de un análisis de las relaciones de dominación y explotación que rigen a nivel internacional, no sólo no es acientífico, sino inmoral.

La pretensión de yugular la superpoblación mundial mediante el control de la natalidad es, sencillamente, reaccionario: tiende a salvar la estructura imperialista vigente. ■ J. A. S.

## INMIGRACION DE "CEREBROS" A U.S.A. ENTRE 1962 Y 1966

País de origen	Año	Ingenieros	Ciencias Exactas	Ciencias Sociales	Médicos y dentistas	Enfermeras	Total
Europa meridional, Asia	1962	1.044	313	84	1.190	770	3.401
(sin el Japón)	1963	1.714	592	99	1.261	913	4.579
Sudamérica y África.	1964	1.437	573	121	1.447	860	4.438
	1965	1.102	430	123	1.272	869	3.796
	1966	2.088	798	159	1.741	1.033	5.819
		7.385	2.706	586	6.911	4.445	22.033

Fuente: «The brain drain into the United States of scientists, engineers, and physicians», Washington, D. C. Government Printing Office, 1967, cuadro I-V.